

**TERROR Y MISERIA**  
**EN EL PRIMER FRANQUISMO**

**José Sanchis Sinisterra**

## EL TOPO

*(Pequeño cuarto de casa campesina. Escasos muebles. Entre ellos, un arcón. Desorden. Es de noche. Un hombre se está vistiendo. Escucha inquieto. Cuando va a ponerse los zapatos, le inmoviliza el sonido de una puerta que se abre y luego se cierra. Pasos. Tiene un reflejo de huida, que interrumpe)*

**MIGUEL .-** *(Susurra hacia la única puerta del cuarto)* ¿Julia?

*(Entra una mujer quitándose una toca)*

**JULIA .-** ¿Qué haces?

**MIGUEL .-** ¿Te han hecho algo?

**JULIA .-** ¿Cómo se te ocurre salir aquí? Podían haber vuelto antes de soltarme.  
*(Enciende un quinqué)*

**MIGUEL .-** No podía aguantar más... ¿Qué te han hecho esta vez? ¿Cómo has tardado tanto?

**JULIA .-** Sospechan algo. *(Por el desorden del cuarto)* Mira cómo lo han puesto todo...  
*(Comienza a arreglar)* Pues abajo está aún peor. Y hasta el corral han revuelto. Como si tuvieran tu olor en las narices...

**MIGUEL .-** ¿Piensas que tu cuñada...?

**JULIA .-** ¿Esa? No le conviene abrir la boca. Además, tampoco lo sabe de cierto... *(Ve los zapatos. Sobresaltada:)* ¿Qué haces con eso? *(El hombre no responde)* ¿Por qué te ponías los zapatos? *(Ídem)* ¿Me quieres decir...?

**MIGUEL .-** *(Brusco)* ¡No aguanto más, Julia!

**JULIA .-** No levantes la voz. ¿Qué es lo que no...?

**MIGUEL .-** Esto, esta vida. Que no la aguanto más. Que yo me entrego.

**JULIA .-** ¡Tú estás loco! ¿Entregarte?

**MIGUEL .-** Loco me voy a volver si sigo aquí. Y tú... ¿Qué te han hecho esta vez?

**JULIA .-** *(Mintiendo)* Nada... Nada de particular. Pero, ¿tú sabes lo que te harán a ti si te entregas?

**MIGUEL .-** Me da igual.

**JULIA .-** ¿Igual? ¿Es que no sabes lo que hicieron con Martín, y con tu primo, y con el Cañas...?

**MIGUEL .-** Esos tenían culpas que pagar... y de sangre. Pero yo no hice nada. ¿De qué me pueden culpar a mí?

**JULIA .-** ¿Y qué hizo el Honorio, di? ¿Y qué hizo don Gonzalo, el maestro? *(El hombre no responde. Transición:)* Tendrás hambre, que no has comido nada desde el mediodía. *(Sale. El hombre va a decir algo. Se interrumpe. Toma los zapatos y los mira)*

**MIGUEL .-** *(Bajo)* Me iré a la sierra... *(Sube la voz)* ¿Me oyes? Me iré a la sierra.

**JULIA .-** *(Dentro)* No levantes la voz. *(Entra con un tazón de sopa y una cuchara)* Está fría... ¿Qué dices de la sierra?

**MIGUEL .-** *(Mientras come)* Digo que, si no me entrego, prefiero esconderme en la sierra que seguir aquí. La sierra es grande... y me la conozco como la palma de la mano.

**JULIA .-** ¿Y dónde crees tú que están los civiles cuando no vienen por aquí? Se la recorren de parte a parte, día y noche. Y cuenta todos los que han cazado en estos años. *(Coge los zapatos)*

**MIGUEL .-** ¿Piensas tú que aquí no me cazarán un día u otro? Y peor: como a un conejo, como a una rata...

**JULIA .-** Si en nueve años no han dado contigo...

**MIGUEL .-** Nueve años...

**JULIA .-** Sí. Y bien que lo han intentado. Un día u otro se cansarán... o se olvidarán.

**MIGUEL .-** Esos no olvidan, no... Y además, aunque lo olviden, ¿qué vamos a hacer? ¿Seguir así otros nueve años, o diez, o quince?

**JULIA .-** ¡Los que hagan falta!

**MIGUEL .-** No puede ser, Julia. Yo no aguantaré... Ni tú tampoco. *(Ella va a salir con los zapatos)* ¿Adónde vas?

**JULIA .-** Te traeré algo más de comer...

**MIGUEL .-** *(Duro; por lo zapatos)* No te lleves eso.

**JULIA .-** *(Conteniendo su excitación para no elevar la voz)* Tú no te irás, Miguel. No dejaré que te vayas. Hacerte matar así, después de tantos años, después de todo lo que... Porque yo no cuento, ¿verdad? Lo que yo he pasado por guardarte, lo que me harían a mí si te cogieran... Eso no cuenta. Tú vas y dices: no aguanto más. Y punto. Crees que arreglas algo, que se acaba lo malo de estos años... Pues no sabes nada. Nada de nada. No se van a conformar con mandarte a la cárcel, o con pegarte un tiro... No, eso sería poca cosa. El tiempo que han perdido en buscarte, la mala sangre que han criado todos estos años... se lo iban a cobrar a

su manera. A su manera... *(Su cuerpo parece encogerse. El hombre se le acerca, alarmado)*

**MIGUEL** .- ¿Qué te pasa? ¿Qué te han hecho esta vez? *(La zarandea levemente. Los zapatos caen al suelo)* ¡Dime qué te han...!

**JULIA** .- ¡No levantes la voz! *(Le muestra el pecho)* Mira los culatazos... *(La nuca)* Y mira aquí... *(La oreja)* Y el pendiente, arrancado de un tirón...

**MIGUEL** .- *(Abalanzándose, ciego de rabia, hacia la puerta)* ¡Cabrones! ¡Hijos de puta!

**JULIA** .- *(Reteniéndolo)* ¡Miguel! *(El hombre se inmoviliza en el umbral. Suena, lejano, el traqueteo de un carro. Ambos escuchan)* Es Luciano, que sale al campo... Está amaneciendo.

*(Hay una larga pausa. Él, apoyado en el quicio, respira sonoramente. Ella se arregla la blusa y el pelo. Luego apaga el quinqué, pues ya se difunde por el cuarto cierta claridad)*

**MIGUEL** .- *(Murmura débilmente)* No aguanto más...

**JULIA** .- *(Mientras sale)* Adela no tardará. Me dijo ayer que vendría temprano por las cestas. *(Vuelve a entrar con un orinal, que entrega al hombre)* No te entretengas. *(Él lo toma y orina maquinalmente mientras ella recoge el tazón de sopa de sobre el arcón)* ¿Quieres comer algo más? *(Él niega con la cabeza. Ella espera a que él acabe y luego sale con el tazón y el orinal)*

**MIGUEL** .- *(Mientras se quita la chaqueta)* ¿Qué te han dicho?

**JULIA** .- *(Entra con una jofaina y un paño, que sostiene en sus manos mientras él se lava la cara y manos)* Creen que andas huido con los de la sierra y que vienes aquí de tanto en tanto. Parece que ayer hubo tiros allá arriba y murieron dos civiles... Y dicen que un cabo dijo que te vio en la partida, disparando.

**MIGUEL** .- *(Murmura)* Así tendría que ser...

**JULIA** .- ¿Qué quieres decir? *(Él no contesta)* De la partida mataron a tres en el monte, y otros tres malheridos que traían se les quedaron al interrogarlos. *(Silencio. Él ha terminado de lavarse. Ella sale con la jofaina y el paño)*

**MIGUEL** .- *(Se quita la camisa)* He pensado en agrandar el agujero. Cada vez me duelen más las piernas de tenerlas encogidas. Y si ahora tú vas a ir a la aceituna, tanto tiempo ahí metido...

**JULIA** .- *(Entra)* Me parece muy bien. Mañana empezamos. *(Le ayuda a mover el arcón)*

**MIGUEL** .- También algo por arriba, para que entre más aire y un poco de luz.

**JULIA** .- Pues claro que sí.

**MIGUEL .-** *(Se frota los ojos)* Me parece que estoy perdiendo vista.

**JULIA .-** *(Recogiendo la chaqueta y la camisa)* No te entretengas.

**MIGUEL .-** *(Va a meterse tras el arcón)* ¿Y no vas a dormir nada?

**JULIA .-** A la tarde me echaré un rato.

**MIGUEL .-** Ve al médico, que vea lo que te han hecho esos. Que te dé algo.

**JULIA .-** Sí, anda, métete ya.

**MIGUEL .-** *(Desaparece tras el arcón, por lo que parece ser un agujero en la pared)*  
Hasta la noche.

**JULIA .-** Hasta la noche. *(Vuelve a poner el arcón como estaba)* ¿Estás bien? *(No se oye la respuesta. Queda arrodillada junto al arcón, pensativa. Suenan dos golpes fuera)* Es Adela. *(Va a incorporarse)* Ah, ¿no te he dicho que está esperando un crío? *(Pausa. Murmura:)* Sí: está esperando... *(Tras una breve pausa, se pone en pie, decidida, recoge los zapatos, los mira, mira si todo está en orden a su alrededor y sale)*

O S C U R O

## INTIMIDAD

*(Una celda estrecha. Diez mujeres duermen en el suelo, sobre sendos jergones. Una de ellas, TERESA, tiene el sueño inquieto: se revuelve y murmura palabras ininteligibles. Un movimiento brusco le hace golpear un cacharro de lata. Al sonido se despierta otra, NATI. Se incorpora y mira un rato a su compañera. Se despereza. Está entumecida y tiene frío. Va a acostarse de nuevo, pero cambia de opinión y se pone en pie. No hace nada, más que balancearse levemente, con los brazos en torno al cuerpo, mirando la pared con expresión vacía. Bruscamente, TERESA se incorpora y queda sentada en el jergón, todavía agitada por la pesadilla. Tarda en reconocer la situación en que está. Sin mirar a NATI, pregunta:)*

**TERESA .-** ¿Qué hora es?

**NATI .-** *(Con áspera sorna)* Se me ha parado el reloj.

**TERESA .-** Quiero decir... ¿Es de noche aún?

**NATI .-** Supongo.

**TERESA .-** *(Reparando en que NATI está de pie)* ¿No dormías?

**NATI .-** Hasta que me has despertado, sí.

**TERESA .-** ¿Yo? ¿Cómo?

**NATI .-** Es igual.

**TERESA .-** ¿He vuelto a soñar... en voz alta?

**NATI .-** ¿Qué más da?

**TERESA .-** *(Después de una pausa; dura)* No me gusta que me espíes.

**NATI .-** ¿Quién te espía a ti? ¡Tiene gracia! Encima de que no me dejas dormir...

**TERESA .-** Podías haberme despertado.

**NATI .-** Sí: con el desayuno y el diario...

**TERESA .-** *(Murmura)* Hasta los sueños me robas...

**NATI .-** ¿Los piojos te robo yo a ti! No empieces con esas que acabaremos mal. *(Vuelve al jergón y se acuesta)* A ver si, estando tú despierta, puedo dormir un rato... *(Busca una postura y queda inmóvil)*

**TERESA .-** *(La mira unos instantes en silencio)* Sí, eso es: duerme. Y bien tranquila. A ti te da igual todo, ¿no? Estar aquí... o en la calle. Mientras te den de comer... Menudas tragaderas...

**NATI .-** *(Sin moverse)* ¿No puedes cerrar el pico, coño?

*(TERESA calla. Se pone en pie con dificultad y habla dirigiéndose al público, con expresión neutra)*

**TERESA .-** Me da miedo dormir. El cuerpo lo tengo roto de las palizas y, en cuanto me acuesto, empiezan los dolores. Pero lo peor viene luego, cuando me duermo: entonces se levantan, una a una, todas las horas negras de estos años y se me juntan en un sólo sueño. Algo así debe de ser el infierno, si existe: todos los horrores juntos en un solo sueño interminable. Tres años de pesadillas: mil infiernos vividos entre cuatro paredes, estas u otras parecidas. Demasiado para una pobre maestra; demasiado incluso para una maestra comunista. A mi marido y a mí nos juzgaron el veintiuno de diciembre de mil novecientos cuarenta y uno por rebelión militar, y nos acusaron de haber matado a don Pedro, el cura del pueblo. Más de dos años estuvimos sin juicio, y en ese tiempo nos sacaron cuatro o cinco veces para interrogarnos. A mí me llevaban donde estaban las porras y los vergajos y me hacían elegir, a ver con cuál quería que me pegasen. También me obligaban a dar vueltas, a gatas, alrededor de la mesa mientras todos me iban arreando. Tengo varias costillas desviadas, las muñecas torcidas y algo se me ha quedado en la columna, que cada vez me duele más. Nos condenaron a muerte, y a mi marido lo fusilaron un año después, ahora hace seis meses. No sé cuándo se me llevarán a mí, pero espero que sea pronto.

*(NATI se da la vuelta en el jergón y la ve. Se incorpora a medias)*

**NATI .-** ¿Qué haces ahí?

**TERESA .-** Nada.

**NATI .-** ¿Pasa algo? *(Escucha)* ¿Están sacando gente?

**TERESA .-** *(Alarmada)* ¿Por qué lo dices? ¿Sabes algo?

**NATI .-** ¿Qué voy a saber?

**TERESA .-** Esta tarde hablabas con la Balbina. ¿Qué te ha dicho?

**NATI .-** ¿Esta tarde? ¿Cuándo?

**TERESA .-** Si sabes algo y no me lo dices, eres peor que una perra...

**NATI .-** ¡Ah! ¿En la capilla? *(Ríe)* ¡Vaya vista que tienes! Y luego dices que yo te espío... No me ha dicho nada, no. Me he acercado yo para pedirle tabaco... *(Pausa)* ¿No te lo crees?

**TERESA .-** De ti no me creo nada.

**NATI** .- Debería dejarte con el miedo en el cuerpo, por tiñosa; pero mira... *(Rebusca bajo el jergón y saca un cigarrillo)* ¿Te das cuenta? *(TERESA no contesta. NATI saca una cerilla, enciende el cigarrillo y se pone a fumar con tosca voluptuosidad)* No te ofrezco porque sé que te da asco cómo los consigo. ¿Verdad que sí? Bueno, allá tú... A mí, que la tipa esa me toquetee un poco, me da igual. Cosas peores he aguantado... y gratis.

**TERESA** .- Mucho has aguantado tú...

**NATI** .- ¡A ti y a la madre que te parió, he aguantado! ¡Ya ves si es aguantar!

**TERESA** .- ¡No me grites!

**NATI** .- ¡No me jodas, tú!

*(Una de las durmientes sisea fuertemente. Las dos callan. Quedan un rato tensas, en silencio. Luego, TERESA va al jergón y se tumba con cierta dificultad. NATI queda semi-incorporada, fumando)*

*(Al público, con expresión neutra)* No. A mí nunca me han pegado. Y sólo estuve una semana en comisaría. Pero en esa semana, cada noche se me montaban ocho o nueve guardias, uno detrás de otro. “Tú, cenetista”, me decían, “¿no queríais el amor libre?”. Me llevaban a una especie de almacén, me desnudaban del todo y me ataban del techo. Y mientras dos me sujetaban de las piernas, iban pasando los demás, uno detrás de otro. Al principio me revolví y gritaba como una bestia, hasta que me di cuenta de que eso les gustaba más, y entonces me quedaba como muerta. Pero a ellos les daba igual. Ya en la cárcel, antes del juicio, vi que estaba preñada y quise abortar. Lo intenté varias veces, pero sólo conseguí hacerme daño. Así que decidí esperar a que naciera el niño. Las celadoras me decían que no me preocupara, que enseguida se lo llevarían las monjas para cuidarlo en un hospicio. Por eso, en cuanto nació, a la primera que me dejaron sola con él, le di el pasaporte. Estaba muy flaco y tenía cara de pez, con los ojos saltones. No me costó nada, sólo tuve que apretarle un poco el cuello: él, ni se enteró. No se extrañó nadie, porque allí se morían muchos niños pequeños, del hambre y de los malos tratos. Las funcionarias los cogían y los tiraban amontonados en los retretes, y las madres tenían que hacer guardia para que las ratas no se comieran los cuerpecillos. Yo, ni esa guardia le hice.

*(TERESA se da la vuelta en su jergón)*

**TERESA** .- Nati... *(NATI no contesta)* Nati, por favor...

**NATI** .- *(Se vuelve hacia ella)* ¿Qué quieres?

**TERESA** .- Tengo miedo. *(Silencio)* ¿Tú no tienes miedo?

**NATI** .- No.

**TERESA** .- ¿No piensas que puedan venir a buscarte en cualquier momento? Incluso esta noche...



**NATI** .- Sí.

**TERESA** .- ¿Y eso no te da miedo?

**NATI** .- No. De noche, no. Yo el miedo lo tengo de día.

**TERESA** .- ¿Por qué?

**NATI** .- ¿Y yo qué sé? Siempre ha sido así, desde pequeña. Por la noche nunca tenía miedo. En cambio, de día...

**TERESA** .- (*Perpleja, casi ríe*) Tú no estás bien de la cabeza...

**NATI** .- ¿Qué tiene de particular? Si lo piensas, tanto mal te puede llegar de día como de noche. Todo es una pura mierda.

**TERESA** .- Ya, pero... es la sensación.

**NATI** .- (*Rotunda*) Todo es una pura mierda. (*Silencio*) ¿Sabes una cosa? (*TERESA no contesta, ensimismada*) Teresa...

**TERESA** .- (*Reacciona*) ¿Qué?

**NATI** .- ¿Sabes una cosa? Antes, cuando soñabas en voz alta, decías...

**TERESA** .- ¡Me has estado espiando!

**NATI** .- ¡Y dale con el espiar! ¿Qué querías que hiciera? ¿Táparme los oídos?

**TERESA** .- ¡Podías haberme despertado!

**NATI** .- ¿Quieres no gritar? No me he enterado de nada, ¿me oyes? (*Transición*) Y además... ¿Qué miedo tienes a que me entere de...? ¿De qué? ¿Hay... algo sucio en tu hoja de servicios? ¿Algún chivatazo? ¿Alguna... traición?

**TERESA** .- ¡Eso tú, que te vendes por cualquier cosa! ¡En cuerpo y en alma!... No, Nati: no va por ahí. Es algo que tú no entiendes...

**NATI** .- ¡Ya salió la señora maestra!

**TERESA** .- Intimidación, Nati. ¿Sabes lo que es eso? Aquí, oliéndonos el culo unas a otras todo el santo día... y aún más por la noche; amontonadas como animales para dormir, y en manada de un lado a otro para trabajar, para comer, para cagar... Tener por lo menos un pequeño rincón de una misma que las otras no puedan tocar, ni ver, ni oír... Los sueños, por muy horribles que sean. Algo privado, sí... y es gracioso que yo lo diga. Privado. ¿Lo entiendes?

**NATI** .- Lo del culo no lo dirás por mí, que bien que me lo lavo cada día... (*Transición*) No, no lo entiendo. Yo me conformo con aguantar aquí, y entera si puede ser, todo lo que haga falta. A ver si mientras llega un indulto...

**TERESA** .- Un indulto...

**NATI** .- ¿También le haces ascos? Pues, ¿sabes lo que decías, soñando?

**TERESA** .- No me importa.

**NATI** .- No te importa, ¿eh? ¡Pero te conviene saberlo!

**TERESA** .- ¡Te digo que te calles!

**NATI** .- Sólo se entendía una palabra, una sola: “Perdón”. ¿Te enteras? “Perdón, perdón, perdón”... Eso decías.

**TERESA** .- *(Tras una pausa, débilmente)* No has debido decírmelo. *(Silencio)* No has debido escucharlo. ¿Qué ganabas con eso? *(Silencio)* Di, ¿qué ganabas?

**NATI** .- Era tu intimidad, ¿no? Pues para ti. A mí no me gusta quedarme con lo que no es mío. No soy una ladrona.

*(Se escucha ruido de abrir y cerrar puertas, y pasos de varias personas acercándose. Las dos mujeres se miran, inmóviles en común inquietud)*

**O S C U R O**